

Notas de Arte

por R. M. SOLANO

1. D. Francisco Bonnin en el Círculo de Bellas Artes

Me escribió una vez, proa ya al último viaje, un ilustre anciano, D. Luis Maffiotte y La-Roche, una hermosa carta a la que pertenece esta melancólica y grave lamentación: "¿Porqué envejece el cuerpo, mientras el espíritu se conserva entero?".

Doce años lleva de escrita esa angustiante pregunta de aquel gran bibliógrafo y ella me ha hecha pensar siempre en la gran tragedia que plantea esa inadecuación entre la vejez física y espiritual a unos seres que poseen rica vida interior. Si el espíritu, parejamente al cuerpo, chochea, la ruina humana es integral y acaso inconscientemente se despeña por los acantilados de la muerte sin plantearse ningún problema angustiioso; pero si es una cochambrosa hornacina la que sirve de recipiente a un espíritu joven e intacto, entonces tiene su dramática vigencia la pregunta de D. Luis Maffiotte o esa lamentación que hace el maestro Bonnin de su mano enferma y de su reuma importuno. Pero acaso en estos momentos difíciles sea la misma dificultad la que potencie las calidades más altas de la obra que se produce en ciertos espíritus con mayor plenitud cuando es la lucha y el drama quien la engendra, que no la paz y el buen sainete.

Muchas y buenas cosas se han escrito sobre las treinta y nueve acuarelas que el ilustre artista expuso en el Círculo desde el 16 al 23 de enero. La obra de Bonnin tiene la natural virtud de atraer en torno suyo a nuestros críticos habituales de arte, a pulcros prosistas y hasta a jóvenes poetas, de congregar buen número de visitantes en los salones del Círculo y

de vender bastante bien hermosas acuarelas. Nuestra acomodada burguesía entiende el buen tono que da sobre las cuidadas paredes de una grata casa un Bonnin o un Martín González o también un González Suárez...

Más de una vez he señalado en estas mismas columnas cómo el Norte de nuestra Isla bifronte ha tenido y tiene en D. Francisco Bonnin un esclarecido intérprete y cómo nuestro paisaje norteño, aptísimo para la acuarela, por su carácter episódico, ha sido exactamente captado y bellamente transformado, hecho vivencia artística a través de nuestro remozado poeta del color. Bonnin ha recogido además—sin quererlo sin duda, sino por una extraña porosidad de verdadero artista—el aldabonazo que con sus grises y sus ocre y violetas han dado Martín González y González Suárez al paisaje de Canarias. Ya hemos indicado que en estos últimos tiempos el acuarelista, superándose a sí mismo y sorprendiéndonos a todos, ha renovado la calidad y la modalidad de su exquisito arte. Todo nuestro Norte vibra en una emocionada sonrisa de color, de color y de música en un estético surtidor que una vez más conmueve el ser de nuestra isla, cuya esencia es prodigio del paisaje.

2. Alberto Brito, caricaturista

En las primeras semanas de febrero ha expuesto el caricaturista Alberto Brito cincuenta y siete caricaturias en el Círculo de Bellas y además tres dibujos. El público ingenuo, las jovencitas de la editorial Pueyo y los muchachotes de Bachillerato se reían bastante examinando los deformes dibujos del joven caricaturista y ello nos pareció mala señal para la calidad que haya que atribuir al joven artista.

El novel ensayista Ventura Doreste señaló en un interesante ensayo que se comentó en nuestras columnas las dos clase fundamentales que de caricaturistas existen: el que capta la desmesura somática, que es el caricaturista más fácil de entender, y el que interpreta la personalidad humana vertiendo una expresión simbólica de la misma. Este fué, en gran parte, el arte del genial Bagaría. Los seres a través del caricaturista no son otra cosa que expresión de su individualidad y lo que la individualidad tiene de intransferible, de suyo, de personal y exclusivo, es lo que el caricaturista capta y lo eleva a categoría de esencia; diríamos en lógica de tres cincuenta que, para el caricaturista, el accidente se transforma en sustancia y verdadero ser; cuando opera con sólo ingredientes so-

máticos esa inadecuación entre el accidente y el ser ocasiona la desmesura que produce la risa del sujeto ingenuo. A este grupo de caricaturistas pertenece Alberto Brito, algunos de cuyos trabajos son excelentísimos. Pero cuando el accidente hecho sustancia es un factor del mundo espiritual o anímico del personaje caricaturizado y el artista tiene la sabiduría de captarlo primero y saberlo expresar después, tiene que actuar simbólicamente y moverse en planos más difíciles. Por eso el caricaturista de expresividad simbólica necesita de muy pocas líneas y lo que hace es, no un retrato cómico, sino una mera fórmula gráfica que en el buen "vidente" produce no la risa ingenua, sino la admirativa sonrisa del que capta intenciones expresivas.

3. Exposición Malasaña

En la tercera decena de febrero el pintor Malasaña, no canario, ha expuesto unas nueve obras—retratos—en el salón grande del Círculo de Bellas Artes. Nos gusta siempre usar de cortesía con todo el mundo, pero ello no obsta para sugerir modestamente al ilustre Círculo que acaso una exigencia de mayor rigor en la admisión de expositores depuraría la obra del Círculo. A nosotros nos parece muy honesto que los autores quieren vender, pero no hay que olvidar que el Círculo es... de Bellas Artes.

4. Cejas Zaldívar en el Círculo de Bellas Artes

Muerto el malogrado escultor tinerfeño Nicolás Granados y ausente en Venezuela Francisco Borges, es el escultor Cejas Zaldívar, hasta ahora, el representante más ilustre de este difícil campo de las Bellas Artes. Cejas, aunque no nacido en Canarias, es por antecedentes familiares y por su larga estancia entre nosotros, en esta Isla que le da sus temas y modelos, un escultor canario que a partir del 22 de marzo ha expuesto treinta obras de positivo mérito y dignidad artística. Más que en los barros cocidos, entre los que hay obras de asuntos religiosos como la ya expuesta "Cena" o algún Cristo de factura románica, o ese hermoso "Abatimiento" al que hemos aludido en otra ocasión en esta Revista, preferimos dos bronce de alta calidad: los retratos del pintor Antonio Torres y, sobre todo, el de Aristides Ferrer, un perfecto busto de roma-

no, porque su modelo viviente posee una vigorosa y "escultórica" cabeza que el artista ha sabido interpretar con gran sabiduría. Si en el retrato de Aristides el artista se ha subordinado a la "plasticidad" del modelo, acaso en el del pintor Torres haya compuesto una verdadera interpretación de lo que es un retrato escultórico. En barro cocido nos parecen logrados el retrato de la esposa del escultor y el de "señora", de gran penetración psicológica.

El grupo escultórico en barro, "Cango", versión de algunas proporciones de un momento deportístico de la lucha canaria, más que como tal grupo de expresión de vigor y pesantez y no de dinamismo, nos interesa como precedente del tema de asuntos que la Región puede brindar al notable escultor. A nosotros, que nos ha interesado siempre la fisonomía de un auténtico regionalismo sin alharacas ni cursilerías, nos parece que Cejas Zadívar podría ser el escultor de tantos motivos inéditos que las Islas pueden reservar a su esforzado camino artístico.